LUMINA
Revista do Programa de Pós-graduação em Comunicação
Universidade Federal de Juiz de Fora / UFJF
e-ISSN 1981-4070

Cinema como prática comunitária no contexto mexicano:

uma entrevista com Isabel Rojas do coletivo OaxacaCine

Andrei Galkowski [1] e Mario Antonio Barro Hernández[2]

Resumo

Esta entrevista faz parte de uma pesquisa de doutorado desenvolvida no Programa de Pós-Graduação em Artes Visuais da Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC), que investiga as relações entre cinema, educação e formação sensível, buscando compreender de que maneira práticas de cinema-educação podem contribuir para processos educativos mais críticos, participativos e humanizados. Realizada em espanhol, em março de 2026, no contexto do estágio doutoral desenvolvido no México, sob a orientação do professor doutor Mario Barro Hernández, contou com a participação de Isabel Rojas, integrante do coletivo OaxacaCine, atuante no estado de Oaxaca. O objetivo da entrevista foi conhecer a trajetória, os modos de organização e as práticas desenvolvidas por este coletivo de cinema comunitário, bem como compreender suas potencialidades e desafios, especialmente no que se refere à formação audiovisual, à produção cultural, à participação social e à autorrepresentação dos territórios. A conversa foi realizada por meio de uma chamada de vídeo. Com a autorização da participante, foi gravada e posteriormente transcrita integralmente pelo pesquisador. Após a transcrição, o material foi encaminhado à entrevistada para conferência das informações, validação do conteúdo e assinatura do Termo de Consentimento. A investigação contribuiu para compreender como esta iniciativa articula cultura comunitária, formação audiovisual e processos de formação crítica e sensível, permitindo analisar as estratégias mobilizadas para promover a alfabetização audiovisual e fortalecer a participação dos sujeitos envolvidos nessas experiências.

Palavras-chave

cinema comunitário; OaxacaCine; exibição; audiovisual; cinema latino-americano.

[1] Doutorando pelo programa de Pós-Graduação em Artes Visuais da Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC). E-mail: andreiprofessordearte@gmail.com.
[2] Doutor pelo programa de Pós-graduação em História da Arte da Universidade Nacional Autônoma do México (UNAM). E-mail: mariobarrohdez@gmail.com.

LUMINA
Revista do Programa de Pós-graduação em Comunicação
Universidade Federal de Juiz de Fora / UFJF
e-ISSN 1981-4070

Cinema as a community practice:

An interview with Isabel Rojas from Colectivo OaxacaCine

Andrei Galkowski [1] e Mario Antonio Barro Hernández[2]

Abstract

This interview is part of a doctoral research project developed within the Graduate Program in Visual Arts at the State University of Santa Catarina (UDESC), which investigates the relationships between cinema, education, and sensitive formation, seeking to understand how cinema-education practices can contribute to more critical, participatory, and humanized educational processes. Conducted in Spanish in March 2026, within the context of the doctoral internship carried out in Mexico under the supervision of professor Dr. Mario Barro Hernández, it involved the participation of Isabel Rojas, a member of the OaxacaCine collective, active in the state of Oaxaca. The objective was to understand the trajectory, organizational processes, and practices developed by this community cinema collective, as well as to explore its potentialities and challenges, particularly regarding audiovisual education, cultural production, social participation, and the self-representation of territories. The conversation was conducted through a video call. With the participant's authorization, it was recorded and later fully transcribed by the researcher. After transcription, the material was sent to the participant for verification of the information, validation of the content, and signing of the Consent Form. The research contributed to understanding how this initiative articulates community culture, audiovisual education, and processes of critical and sensitive formation, allowing for the analysis of the strategies employed to promote audiovisual literacy and strengthen the participation of the individuals involved in these experiences.

Keywords

community cinema; OaxacaCine; exhibition; audiovisual; cinema latin american.

[1] Doutorando pelo programa de Pós-Graduação em Artes Visuais da Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC). E-mail: andreiprofessordearte@gmail.com.
[2] Doutor pelo programa de Pós-graduação em História da Arte da Universidade Nacional Autônoma do México (UNAM). E-mail: mariobarrohdez@gmail.com.

LUMINA
Revista do Programa de Pós-graduação em Comunicação
Universidade Federal de Juiz de Fora / UFJF
e-ISSN 1981-4070

Cine como práctica comunitaria:

Una entrevista con Isabel Rojas del Colectivo OaxacaCine

Andrei Galkowski [1] e Mario Antonio Barro Hernández[2]

Resumen

Esta entrevista forma parte de una investigación doctoral desarrollada en el Programa de Posgrado en Artes Visuales de la Universidad del Estado de Santa Catarina (UDESC), que investiga las relaciones entre cine, educación y formación sensible, buscando comprender de qué manera las prácticas de cine-educación pueden contribuir a procesos educativos más críticos, participativos y humanizados. Realizada en español en marzo de 2026, en el contexto de la estancia doctoral desarrollada en México bajo la orientación del profesor doctor Mario Barro Hernández, contó con la participación de Isabel Rojas, integrante del colectivo OaxacaCine, actuante en el estado de Oaxaca. El objetivo fue conocer la trayectoria, las formas de organización y las prácticas desarrolladas por este colectivo de cine comunitario, así como comprender sus potencialidades y desafíos, especialmente en lo que se refiere a la formación audiovisual, la producción cultural, la participación social y la autorrepresentación de los territorios. La conversación se realizó mediante una videollamada. Con la autorización de la participante, fue grabada y posteriormente transcrita íntegramente por el investigador. Después de la transcripción, el material fue enviado a la participante para la revisión de la información, la validación del contenido y la firma del Consentimiento Informado.La investigación contribuyó a comprender cómo esta iniciativa articula cultura comunitaria, formación audiovisual y procesos de formación crítica y sensible, permitiendo analizar las estrategias movilizadas para promover la alfabetización audiovisual y fortalecer la participación de los sujetos involucrados en estas experiencias.

Palabras clave

cine comunitario; OaxacaCine; exhibición; audiovisual; cinema latino americano.

[1] Doutorando pelo programa de Pós-Graduação em Artes Visuais da Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC). E-mail: andreiprofessordearte@gmail.com.
[2] Doutor pelo programa de Pós-graduação em História da Arte da Universidade Nacional Autônoma do México (UNAM). E-mail: mariobarrohdez@gmail.com.

Introducción [1]

Entre las diversas experiencias latinoamericanas que articulan cine, educación y participación social, el cine comunitario se distingue por comprender el audiovisual como una práctica colectiva de creación, circulación y fortalecimiento de los territorios. La diferencia del cine comercial centrado en la lógica del mercado y en la figura del director como principal autor de la obra, el cine comunitario valora la construcción compartida de los procesos creativos, reconociendo a las comunidades como protagonistas de sus propias narrativas. En este contexto, el audiovisual se convierte en una herramienta para la preservación de la memoria, el fortalecimiento de la identidad cultural y el ejercicio del derecho a la autorrepresentación.

Diversos colectivos latinoamericanos desarrollan sus prácticas inspirados en los principios de la comunalidad presentes en los pueblos originarios. Estos principios encuentran un sustento conceptual explícito en el *Plan Especial de Interculturalidad, Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas* (2022-2028) del Gobierno del Estado de Oaxaca, el cual caracteriza el *tequio* y la *guelaguetza* como instituciones ancestrales vigentes articuladas en torno al bienestar colectivo, la reciprocidad y la compartencia. Mientras que el *tequio* se define como la aportación de trabajo comunitario para la resolución colectiva de necesidades e infraestructura, la *guelaguetza* representa la ayuda recíproca, la fiesta y el intercambio alegre de saberes y frutos entre los pueblos. Del mismo modo, el documento oficial subraya que el territorio constituye el hábitat fundamental para la pervivencia cultural e identitaria de las comunidades, al tiempo que reafirma el valor de las asambleas y métodos autónomos de toma de decisiones como garantías de su libre determinación y de la revitalización de sus lenguas originarias.

En este panorama destaca OaxacaCine, colectivo fundado en 2011 en el estado de Oaxaca, dedicado a la exhibición itinerante, la difusión y la formación audiovisual en diversos contextos comunitarios. Bajo la dirección de Isabel Rojas, promotora, programadora y gestora cultural, licenciada en Gestión Cultural y Desarrollo Sustentable por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), el colectivo se ha consolidado como una referencia en la formación de públicos y en la democratización del acceso al cine independiente en el sur de México. Su trayectoria, marcada por la articulación entre cine, mediación cultural y procesos educativos, ha contribuido a ampliar la circulación de cinematografías alejadas de los circuitos comerciales y a fortalecer espacios de encuentro entre las comunidades y el audiovisual (OaxacaCine, c2018).

La relevancia de esta experiencia motivó su incorporación al presente estudio. Conocer la trayectoria de OaxacaCine permitió ampliar la comprensión sobre distintas formas de articulación entre cine, educación y comunidad en América Latina, ofreciendo elementos para reflexionar sobre el potencial del audiovisual como

práctica cultural, educativa y formativa, así como sobre sus posibles diálogos con la educación sensible, la educomunicación y la educación cinematográfica.

Imagem 1 – Proyección en la Escuela Primaria Felipe Carrillo Puerto de San Jerónimo Tlacochahuaya, Oaxaca



Fonte: Jalil Olmedo. Cortesía: OaxacaCine

Entrevista con Isabel Rojas

Entrevistadores

¿Podría hablar un poco sobre su actuación en el colectivo OaxacaCine, las principales acciones que desarrolla y cómo el cine pasó a integrarse en este proceso de trabajo junto a las comunidades?

Isabel Rojas

Soy directora del colectivo OaxacaCine, fundado en 2011. Desde entonces, he acompañado su trayectoria y he permanecido al frente del proyecto, aunque la composición del colectivo ha cambiado a lo largo de los años. El cine ha estado presente desde el inicio de nuestra actuación. El colectivo surgió justamente porque deseábamos trabajar con el lenguaje cinematográfico y audiovisual. No pasamos por otras etapas que involucraran diferentes lenguajes artísticos o disciplinas; todo comenzó a partir del cine.

Mi trabajo está orientado a la programación y la curaduría de cine y medios audiovisuales, involucrando no solo la selección de obras, sino también la organización de las exhibiciones, la mediación cultural y la creación de espacios de diálogo con el público. Desarrollo actividades relacionadas con la gestión, la difusión y la promoción

cultural, creando estrategias de comunicación y acciones que permitan acercar a las personas a las obras y a las experiencias cinematográficas.

Entrevistadores

¿Quiénes participan actualmente en el colectivo OaxacaCine y cuál es el principal público de las actividades que ustedes desarrollan?

Isabel Rojas

Somos un equipo cuya composición crece o disminuye de acuerdo con las posibilidades y los proyectos que estamos desarrollando. Nuestra base se encuentra en la ciudad de Oaxaca, donde actualmente somos tres personas. OaxacaCine funciona como un cine itinerante, realizando actividades en distintos espacios de la ciudad y también en el interior del estado, incluyendo comunidades indígenas y otros contextos comunitarios.

En este sentido, Jalil Olmedo y Hermenegildo Rojas son responsables de toda la parte técnica, garantizando que las proyecciones puedan llevarse a cabo y resolviendo las demandas operativas necesarias. Por mi parte, me ocupo de la gestión, la articulación comunitaria y también de la programación, lo que implica mantener relaciones con distintas instituciones, como filmotecas, cinetecas y otras organizaciones culturales.

Además del equipo que está en Oaxaca, contamos con dos integrantes en la Ciudad de México. Amélia Correa colabora en la programación dirigida a niños y jóvenes, participando tanto en la selección de películas como en el desarrollo de talleres. Ella forma parte del proyecto desde su fundación, hace aproximadamente quince años. Por otro lado, Alejandro Magallanes, también presente desde el inicio, es diseñador gráfico y responsable de toda la identidad visual del proyecto, incluyendo carteles, piezas de difusión y materiales gráficos en general. Trabaja desde su estudio junto con otras dos personas.

Nuestro trabajo se sostiene en el diálogo constante. Somos un equipo horizontal, en el que compartimos preocupaciones, necesidades y decisiones sobre los rumbos del proyecto. Se trata de un proceso continuo de gestión interna y construcción colectiva.

Además de nosotros cinco, está Rigoberto Perezcano, fundador del proyecto en 2011. Aunque ya no participa de manera activa en el día a día, sigue presente y colabora cuando es necesario, especialmente en cuestiones ejecutivas e institucionales. Es un cineasta oaxaqueño. También contamos con Guillermo Quijas, otro socio fundador que actualmente no participa de forma activa, pero que fue fundamental para la gestión del proyecto. Guillermo es editor y librero y, aunque no trabaja directamente con cine, siempre ha sido un apoyo importante para el colectivo. Además, contamos con la asesoría de una profesional encargada de los temas contables.

Nuestro público principal está formado por las personas que viven en Oaxaca.

Actualmente, la ciudad está fuertemente impactada por el turismo, y muchas actividades culturales tienden a estar dirigidas a ese público. Incluso eventos como la Guelaguetza, que involucran a comunidades locales, están profundamente atravesados por una lógica turística. Por ello, para nosotros es importante trabajar prioritariamente con las personas que habitan el territorio.

Realizamos actividades dirigidas a un público diverso, que incluye niños, jóvenes, adultos y personas mayores. Nuestras propuestas están abiertas a toda la comunidad, buscando acoger diferentes perfiles de participantes, tanto quienes ya frecuentan espacios culturales como aquellas personas que normalmente no tienen acceso a este tipo de experiencias.

Consideramos que este alcance ampliado también es resultado del esfuerzo dedicado a la difusión y circulación de las actividades, lo que contribuye a atraer públicos que normalmente no encontramos en otros eventos culturales. De este modo, el público que participa en nuestras acciones es bastante diverso y heterogéneo.

Entrevistadores

¿Cómo está estructurada la organización del colectivo y cuáles son los procesos adoptados para la toma de decisiones, la definición de prioridades y la planificación de las acciones desarrolladas por el grupo?

Isabel Rojas

Algo que me hace muy feliz es darme cuenta de que, con el paso del tiempo, hemos trabajado de manera cada vez más colectiva. Las decisiones se toman conjuntamente, a través de reuniones, asambleas y otros momentos que creamos para escucharnos, reflexionar sobre lo que queremos hacer y definir los rumbos del proyecto.

Estos encuentros no siguen una periodicidad fija; ocurren según las necesidades del colectivo. Cuando surge alguna cuestión importante, nos reunimos, discutimos los temas en agenda y tomamos las decisiones de forma compartida.

Es importante destacar que ninguno de los integrantes se dedica exclusivamente a OaxacaCine. Todas las personas involucradas también se desempeñan en otras actividades profesionales. Aun así, le otorgamos una gran importancia al proyecto y, por ello, buscamos crear los momentos necesarios para encontrarnos, organizar las acciones y deliberar colectivamente.

Las decisiones se toman a partir de los proyectos y actividades que desarrollamos. Realizamos una planificación anual que define los objetivos y las líneas generales de trabajo, ajustando los planes y explorando nuevas posibilidades conforme surgen oportunidades y desafíos.

También buscamos, cada año, ampliar nuestra labor hacia diferentes territorios, evitando permanecer restringidos a un único espacio. Este movimiento constante

nos permite conocer nuevos contextos, establecer otras alianzas y seguir creciendo como colectivo.

En lo que respecta a la logística de las exhibiciones, nuestra organización también es bastante flexible. Dependiendo de las características de cada actividad, ampliamos o reducimos el equipo involucrado.

En eventos más grandes, con públicos de 300 personas o más, por ejemplo, es necesario contar con colaboradores adicionales para recibir al público, organizar los espacios y auxiliar en las diferentes demandas operativas. En estos casos, distribuimos las responsabilidades de acuerdo con las necesidades de cada acción.

Nuestra forma de organización es flexible y se adapta a las personas disponibles en cada momento. Todas las personas que participan lo hacen por convicción y compromiso con el proyecto, formando parte de una iniciativa en la que creen y desean contribuir.

Entrevistadores

¿Cuáles son las principales acciones, proyectos y actividades desarrolladas y de qué manera se planifican, organizan e implementan junto a los diferentes públicos y comunidades con los que ustedes colaboran?

Isabel Rojas

Nuestro principal trabajo está enfocado en la programación, la curaduría y la exhibición de películas. A lo largo del año, procuramos realizar al menos dos actividades por mes. Gran parte de nuestro tiempo la dedicamos a la investigación y a la selección de las obras que deseamos exhibir, ya sean largometrajes o cortometrajes.

Trabajamos con diferentes enfoques temáticos, incluyendo el cine mexicano y cinematografías de diversas partes del mundo, con especial interés por obras que circulan fuera de los circuitos comerciales. Buscamos dar visibilidad a películas que no suelen encontrar espacio en salas convencionales o plataformas de streaming, promoviendo otras formas de cine, narrativas y experiencias audiovisuales.

En este contexto, la exhibición no se resume a la presentación de las películas, sino que involucra también la construcción de una relación con el público. Aunque a veces se utiliza la expresión “formación de públicos”, tratamos ese concepto con cautela, pues entendemos que las personas ya poseen repertorios, experiencias y sensibilidades propias. Más que formar públicos, buscamos promover encuentros. Cada sesión reúne a personas diferentes y produce intercambios de ideas, afectos y perspectivas, constituyendo espacios de diálogo y reflexión en torno al cine.

Algunas personas podrían afirmar que en esos momentos se construye comunidad, aunque este sea también un concepto complejo. Lo que ocurre, en realidad, es la creación de un espacio de escucha, diálogo y debate, donde diferentes puntos de vista pueden coexistir, incluso cuando no existe consenso. Para nosotros,

esta dimensión del encuentro resulta fundamental.

Aunque algunas personas acompañan regularmente nuestras actividades, el público se encuentra en constante transformación. Por ello, podemos afirmar que nuestras tres principales líneas de actuación son la exhibición cinematográfica, la relación con los públicos y la creación de espacios de diálogo a partir del cine. Asimismo, desarrollamos actividades formativas en las que nuestro enfoque está orientado principalmente hacia el pensamiento cinematográfico y audiovisual, más que hacia la producción de películas. No buscamos prioritariamente enseñar a hacer cine, sino promover la reflexión sobre las distintas formas de relacionarnos con él: cómo lo comprendemos, cómo nos interpela, cómo lo analizamos y cómo construimos lecturas críticas de las obras.

Trabajamos a partir de la apreciación, la reflexión y el diálogo, abordando el cine en sus dimensiones estética, histórica, crítica y sensible. Aunque eventualmente realicemos talleres relacionados con la creación audiovisual, nuestra prioridad ha sido profundizar en la experiencia de ver, pensar y discutir el cine.

Recientemente, comenzamos a explorar el campo de la preservación cinematográfica y audiovisual, incluso a través de prácticas domésticas y autogestivas. Aunque esta todavía no es una línea central del proyecto, se trata de un área de interés que pretendemos desarrollar y fortalecer en los próximos años.

Entrevistadores

En los proyectos y acciones que involucran la producción audiovisual, ¿de qué manera buscan garantizar la participación y el protagonismo de las comunidades en la creación de las narrativas, en la definición de los temas abordados y en la representación de sus propios territorios y experiencias?

Isabel Rojas

Nosotros no realizamos producción cinematográfica propiamente dicha, por lo tanto no habría una respuesta directa en ese sentido. Sin embargo, entendemos que la exhibición también constituye un proceso de producción. Siempre he tenido la convicción de que exhibir cine también es hacer cine. Esta idea fue compartida por una colega del proyecto Cine La Mina, quien afirma justamente que “exhibir también es hacer cine”. Nosotros nos apropiamos de esa perspectiva porque comprendemos que el trabajo de exhibición es una forma de hacer posible el cine, de crear las condiciones para que las personas puedan acceder a él y vivenciarlo.

A partir de este entendimiento, consideramos que existe un proceso de producción en la programación y en la exhibición de las obras. En relación con el protagonismo de las comunidades, creemos que está directamente ligado a las estrategias de difusión, mediación y aproximación con cada territorio. Es decir, a la forma en que las actividades se comunican y se construyen junto con las comunidades,

permitiendo que las personas se apropien de las propuestas y le otorguen significado a las experiencias vividas.

También es importante destacar que la construcción de procesos más participativos, en los cuales las comunidades elijan directamente las películas que desean ver, exige un trabajo a largo plazo. En muchos casos, especialmente entre niños y jóvenes, las referencias cinematográficas están fuertemente asociadas a las producciones comerciales, que circulan de manera predominante en las redes sociales, en los medios de comunicación y en las plataformas digitales. Se trata de una condición estructural que influye en los repertorios disponibles.

Buscamos equilibrar una curaduría pensada para cada contexto con espacios de diálogo después de las exhibiciones, donde las comunidades adquieren protagonismo al apropiarse de las obras, interpretarlas y compartir sus experiencias.

En algunas situaciones, sin embargo, atendemos demandas específicas de las propias comunidades. Un ejemplo significativo fue una circulación realizada en la región Mixteca, que involucró a doce comunidades, donde exhibimos la película *Valentina o la serenidad*, dirigida por Ángeles Cruz. La elección de la obra partió de las mismas comunidades, ya que la película dialogaba profundamente con ese territorio. En estos casos, el reconocimiento de sí mismos en la pantalla genera experiencias muy potentes de identificación, diálogo y pertenencia.

En el trabajo con niños, solemos promover momentos de conversación después de las sesiones. No siempre el foco está en discutir aspectos técnicos del cine, sino los sentimientos, reflexiones y memorias despertados por la experiencia. Frecuentemente, los niños comparten historias de sus vidas, relacionando el contenido de las películas con sus propios contextos y vivencias.

En algunas ocasiones, también proponemos actividades complementarias, como dibujos, textos o ejercicios de expresión relacionados con las emociones provocadas por las películas, como la alegría, la tristeza, la rabia o el deseo, entre otras. Estas prácticas amplían la experiencia estética y favorecen formas de expresión más sensibles y personales.

Desde 2024, desarrollamos una iniciativa denominada “gira audiovisual por escuelas”, mediante la cual llevamos programas de cine a escuelas primarias ubicadas en diferentes comunidades, muchas de ellas pertenecientes a pueblos originarios. En este contexto, hemos estado experimentando distintas estrategias para prolongar el diálogo después de las exhibiciones.

Entre estas acciones, dejamos cuestionarios y propuestas de actividades para que los estudiantes las desarrollen posteriormente en el aula, con el acompañamiento de sus maestros. Luego, recibimos las respuestas producidas, lo que nos permite mantener un vínculo más duradero con las comunidades escolares y comprender mejor cómo se elabora la experiencia cinematográfica más allá del momento de la sesión. Se trata de un proceso vivo, en permanente construcción, que seguimos

ajustando, evaluando y aprendiendo con cada nueva experiencia.

Entrevistadores

¿De qué forma la escucha, las dimensiones afectivas y las experiencias cotidianas de las personas y comunidades involucradas son consideradas e incorporadas en los procesos de construcción de sentidos y en las narrativas audiovisuales desarrolladas por el colectivo?

Isabel Rojas

Desde el momento en que iniciamos la difusión de las actividades, ya comenzamos a movilizar emociones y a construir vínculos afectivos con aquello que será vivenciado. Para nosotros, la difusión y la promoción forman parte de la exhibición misma; son elementos centrales de nuestra metodología de trabajo. Cuando producimos carteles, materiales gráficos y otras formas de comunicación, estamos también creando expectativas, despertando curiosidad y estimulando el deseo de participar en la experiencia cinematográfica.

En este proceso, utilizamos diferentes estrategias de comunicación. Producimos carteles, articulamos la difusión con los maestros para que compartan información a través de redes como WhatsApp, desarrollamos spots sonoros transmitidos por los sistemas de audio de las comunidades y distribuimos materiales en diferentes espacios del territorio. Todas estas acciones contribuyen a movilizar el interés de las personas y a favorecer su participación.

La segunda etapa de la metodología corresponde a la exhibición propiamente dicha. Generalmente iniciamos con una presentación del programa, seguida de la proyección de las películas y, al final, abrimos un espacio de diálogo. En algunos casos, dependiendo de la propuesta, realizamos una pausa intermedia para establecer conexiones entre los diferentes momentos de la actividad.

En este contexto, la mediación asume un papel fundamental, especialmente en su dimensión afectiva y emocional. Buscamos crear ambientes acogedores, en los cuales los niños y jóvenes puedan expresarse libremente. A diferencia de la lógica escolar tradicional, las sesiones no ocurren en espacios rígidos: durante las exhibiciones, los niños pueden moverse, correr, salir y regresar cuando lo deseen. Muchas veces las actividades se realizan en espacios abiertos, como canchas comunitarias, favoreciendo este tipo de dinámica.

A primera vista, puede parecer que están dispersos, pero, en realidad, están atentos de otra manera. Esto se vuelve evidente en los momentos de conversación, cuando demuestran haber percibido detalles muy específicos de las películas. Su forma de atención también pasa por el cuerpo, por el movimiento y por la experiencia sensible.

Cada sesión es única, incluso cuando exhibimos las mismas películas, porque

los públicos y los contextos siempre están cambiando. Por ello, entendemos que las obras permanecen abiertas a múltiples interpretaciones. Lo más importante no es llegar a una respuesta correcta, sino comprender lo que cada persona sintió, imaginó o asoció a partir de la experiencia vivida.

De esta forma, procuramos valorar la escucha y crear espacios donde las personas puedan expresar libremente sus percepciones, emociones y pensamientos. Nos interesa construir momentos de intercambio en los que lo sensible, lo afectivo y lo imaginativo tengan cabida, permitiendo que cada participante establezca sus propias relaciones con las narrativas y con las experiencias compartidas durante las exhibiciones.

Entrevistadores

¿De qué manera se organizan y conducen los procesos de formación audiovisual desarrollados por el colectivo tanto con las comunidades como con los diferentes públicos que participan en sus actividades y acciones formativas?

Isabel Rojas

Los procesos formativos desarrollados por nosotros ocurren principalmente a través de talleres, espacios en los cuales se establece un vínculo muy específico tanto con las comunidades como con las personas participantes.

En el ámbito comunitario, la organización de estas actividades comienza desde el momento en que realizamos una invitación o recibimos el interés de una comunidad para desarrollar algún trabajo con nosotros. A partir de ese primer contacto, buscamos respetar los protocolos locales y las formas propias de organización comunitaria. En Oaxaca, muchas comunidades se rigen por los llamados usos y costumbres, contando con estructuras como asambleas y cargos comunitarios. En este contexto, solemos dialogar con los comités de cultura y educación, responsables de evaluar y autorizar las propuestas presentadas.

Para nosotros, es fundamental no llegar a una comunidad sin ningún vínculo previo. Siempre procuramos establecer el acercamiento a través de alguien que ya posea alguna relación con ese territorio, aunque sea una persona integrante del propio colectivo. Este proceso de aproximación, diálogo, negociación y autorización demanda tiempo y cuidado. En algunos casos, la organización de un taller puede tomar hasta un año entre la primera conversación y su realización efectiva. Además, el desarrollo de las actividades también depende de la procuración de fondos, ya que frecuentemente necesitamos buscar apoyo institucional para viabilizar su ejecución.

Una vez aprobada la propuesta por la comunidad, iniciamos una etapa más concreta de planeación y producción, definiendo aspectos como la duración del taller, el público participante, los espacios de realización y los posibles resultados o productos que podrán surgir a lo largo del proceso.

En lo que respecta a la relación con los participantes, buscamos construir vínculos horizontales, cercanos y basados en la confianza. Nuestro interés es crear espacios de curiosidad y descubrimiento, en los cuales el cine sea comprendido no solo como un lenguaje artístico, sino también como una forma de conocimiento, reflexión, imaginación y problematización del mundo.

A lo largo de los años, hemos desarrollado talleres sobre la historia del cine, abordando desde sus orígenes hasta las formas contemporáneas de producción y circulación de imágenes en movimiento. También trabajamos temas relacionados con los videojuegos y las nuevas formas de interacción con el audiovisual. Algunos de estos talleres se realizaron en diferentes comunidades, siendo adaptados según la edad de los participantes, especialmente para niños y jóvenes.

Los vínculos construidos durante estos procesos suelen ser muy cercanos y afectivos. No entendemos la formación como una relación jerárquica entre quien enseña y quien aprende, sino como una experiencia de intercambio, complicidad y aprendizaje mutuo. Frecuentemente, al final de los talleres, se establece una relación tan significativa que el cierre de las actividades se vuelve difícil tanto para los participantes como para el equipo.

A pesar de ello, reconocemos que estos procesos tienen un inicio y un término, principalmente debido a las limitaciones de recursos y a las condiciones organizativas de los proyectos. Aun así, permanece el vínculo construido a lo largo del tiempo compartido y de las experiencias vividas en conjunto.

En relación con la elaboración de los contenidos, este trabajo es coordinado principalmente por Amelia Correa, aunque las propuestas se construyen de forma colaborativa y se discuten constantemente entre los integrantes del colectivo.

Desde el punto de vista logístico, las comunidades generalmente disponen los espacios necesarios para la realización de las actividades como casas de cultura o centros comunitarios mientras que nosotros llevamos los equipos y materiales necesarios, incluyendo proyector, pantalla de exhibición y recursos pedagógicos utilizados en los talleres.

Entrevistadores

¿Cuáles son los principales desafíos encontrados para garantizar la continuidad de las actividades, la sustentabilidad de los proyectos y el mantenimiento de las prácticas de formación, exhibición y articulación comunitaria desarrolladas por ustedes?

Isabel Rojas

Uno de los principales desafíos para mantener nuestras prácticas y proyectos activos es, sin duda, el acceso a recursos financieros. Sin embargo, creemos que el reto va más allá de la obtención de recursos económicos en sí y está relacionado con

la forma en que logramos movilizar, administrar y articular los diferentes tipos de recursos necesarios para sostener el trabajo.

Cuando hablamos de recursos, no nos referimos únicamente al dinero. Contamos con un recurso fundamental, que es el factor humano: un equipo comprometido y enganchado con el proyecto, algo que consideramos invaluable. Otro recurso esencial es el público. Sin las personas que participan en las actividades, nuestro trabajo pierde el sentido. Tenemos la fortuna de contar con una comunidad que acompaña nuestras acciones de manera constante, lo que nos llena de orgullo y refuerza la importancia de lo que hacemos.

También son fundamentales los espacios que acogen nuestras actividades, como centros culturales, escuelas, teatros y plazas públicas. Estos lugares hacen posible la realización de las exhibiciones y demás acciones desarrolladas por el colectivo. De la misma forma, las propias películas constituyen un recurso indispensable para la continuidad del proyecto.

La falta de recursos financieros estables es un desafío constante que obliga al colectivo a reiniciar cada año la búsqueda de fondos, convocatorias y alianzas. Este proceso implica una pesada carga administrativa y burocrática que suele acumularse con las tareas operativas de programación, difusión y trabajo comunitario. El gran reto radica en equilibrar la gestión financiera con la labor cultural, un esfuerzo continuo y desgastante pero indispensable para mantener las actividades, cubrir la logística y buscar la remuneración del equipo. Otro desafío importante está relacionado con la capacidad de evaluación interna y transformación organizacional. No siempre es sencillo crear espacios de diálogo dentro de los colectivos, reflexionar sobre errores, lidiar con conflictos o promover cambios cuando determinadas estrategias dejan de funcionar. Procuramos mantener esos espacios abiertos, valorando la escucha, la reflexión colectiva y la disposición para transformarnos siempre que sea necesario. Aunque es un proceso permanente y, por momentos, complejo, también representa una de las mayores riquezas del trabajo colectivo.

La organización prioriza el respeto a los derechos de exhibición de las obras. Cuando disponen de presupuesto, pagan las tarifas establecidas a los autores; si los recursos son limitados, negocian acuerdos con distribuidoras y cineastas mediante un sistema de contribución voluntaria del público. El dinero recaudado en estos casos se divide entre los titulares de los derechos y el colectivo para cubrir costos logísticos básicos. También hay ocasiones en que los mismos realizadores optan por no recibir remuneración, priorizando la circulación de sus obras y apoyando el trabajo desarrollado por el colectivo. En todos los casos, los acuerdos se realizan de manera transparente, respetando los límites de uso autorizados para cada exhibición específica. Sostener un proyecto como OaxacaCine exige, por lo tanto, un equilibrio constante entre recursos materiales, relaciones humanas, gestión cultural, compromiso colectivo y capacidad de adaptación. Es justamente este conjunto de

factores lo que hace posible la continuidad del trabajo a lo largo del tiempo.

Entrevistadores

¿Qué transformaciones han observado en las comunidades o en las personas que participan en los procesos de comunicación, formación y producción audiovisual que ustedes impulsan?

Isabel Rojas

A lo largo de estos quince años de trayectoria, hemos observado transformaciones significativas tanto en las comunidades como en la relación de las personas con el cine y con los medios audiovisuales. Uno de los cambios más evidentes está relacionado con el desarrollo tecnológico. Cuando iniciamos nuestras actividades, la participación en exhibiciones presenciales era mucho más común, pues existían menos alternativas para acceder a películas fuera de los espacios colectivos. Actualmente, con la expansión de las plataformas digitales y de las diferentes formas de circulación de contenidos audiovisuales, muchas personas pasaron a ver películas en casa, reduciendo su participación en sesiones presenciales.

A pesar de las transformaciones actuales, la organización valora positivamente mantener un público interesado en sus actividades. No obstante, se observa una tendencia en la que parte de los asistentes habituales ahora prefiere experiencias individuales a través de plataformas digitales. Este cambio se entiende como una evolución contemporánea en el consumo cultural, sin calificarlo como algo bueno o malo. Otro aspecto importante se refiere a la enorme oferta de contenidos audiovisuales disponible actualmente. La saturación de información e imágenes, especialmente en las redes sociales, produce un ambiente de constante estímulo, en el cual muchas veces se vuelve difícil encontrar espacio para cinematografías independientes, producciones locales o propuestas que se alejan de los formatos dominantes.

En este escenario, las obras producidas en contextos comunitarios o fuera de los grandes circuitos comerciales tienden a volverse menos visibles. Nuestro trabajo ha asumido un carácter cada vez más cuidadoso. Frecuentemente utilizamos la metáfora de la jardinería para describir lo que hacemos: crear condiciones para que determinadas películas encuentren a sus públicos, cultivando espacios de encuentro, diálogo y escucha. Más que exhibir obras, buscamos favorecer experiencias que permitan el contacto con otras narrativas, sensibilidades y formas de comprender el mundo.

Observamos una creciente predominancia de contenidos audiovisuales marcados por formatos más homogéneos y por ritmos influenciados por las plataformas digitales y los medios de comunicación de masas. Esto representa un desafío para iniciativas que procuran ampliar repertorios y estimular el contacto con

lenguajes cinematográficos diversos y más complejos.

Otro aspecto particularmente relevante se refiere a las formas de sociabilidad y a la construcción de vínculos presenciales, especialmente entre niños y jóvenes. La pandemia intensificó procesos que ya estaban en curso, ampliando la mediación tecnológica en las relaciones sociales. En talleres y actividades formativas, observamos que muchos participantes presentan inicialmente dificultades para expresarse en grupo, demostrando timidez o inseguridad en situaciones presenciales. Sin embargo, cuando se crean ambientes de confianza y acogida, estas barreras tienden a disminuir gradualmente.

Es interesante notar que muchas personas muestran gran desenvoltura en los ambientes digitales, pero encuentran mayores desafíos cuando necesitan compartir opiniones y experiencias en contextos presenciales. Evidentemente, esta no es una realidad homogénea, pero parece indicar un momento de transición marcado por la coexistencia entre formas de interacción mediadas por dispositivos tecnológicos y experiencias fundamentadas en el encuentro presencial.

Las principales transformaciones observadas a lo largo de estos años se refieren a los cambios en los hábitos de consumo audiovisual, a la creciente digitalización de las relaciones sociales y a los nuevos desafíos para la construcción de espacios colectivos de diálogo y experiencia cinematográfica. En este contexto, el trabajo desarrollado por el colectivo busca justamente fortalecer la dimensión del encuentro, de la escucha y de la participación, reafirmando la importancia de las experiencias presenciales y del cine como práctica cultural compartida.

Consideraciones finales

Desde 2011, Isabel Rojas y el colectivo OaxacaCine impulsan la democratización del acceso al cine en el sur de México, entendiendo la exhibición cinematográfica como un acto de producción y un derecho a lo sensible. Al curar y difundir obras independientes que operan al margen de los circuitos comerciales, el colectivo busca descentralizar el espacio cinematográfico tradicional y expandirlo hacia plazas, canchas y escuelas públicas. Esta práctica amplía los repertorios locales y resiste a la homogeneización de los formatos dominantes, abriendo paso a nuevos lenguajes y narrativas en los territorios.

La metodología de Trabajo del colectivo OaxacaCine prioriza el pensamiento crítico, la apreciación estética y la escucha afectiva por encima de la formación técnica. En este proceso, el protagonismo de los públicos especialmente de niños y jóvenes de comunidades originarias se manifiesta en los espacios de diálogo posteriores a las proyecciones, donde la rigidez escolar cede ante dinámicas libres que permiten elaborar corporal y afectivamente las memorias y sentimientos despertados por las obras. Esta articulación formativa y comunitaria se construye con base en el respeto

estricto a las estructuras locales, asambleas y sistemas de usos y costumbres, forjando vínculos horizontales de aprendizaje mutuo.

Frente al reto constante de la procuración de fondos y la burocracia institucional, el colectivo sostiene su engranaje autogestivo a través de recursos humanos invaluables: un equipo comprometido por convicción, la legitimidad de los espacios aliados y una comunidad fiel pero en constante transformación.

A casi quince años de labor, y ante la transición hacia un consumo digital individualizado que debilita la socialización física, el colectivo reafirma la urgencia política y afectiva del cine como un encuentro presencial, rescatando la potencia de la escucha colectiva donde la diversidad de perspectivas puede coexistir.

A pesar de los desafíos relacionados con el financiamiento y la sostenibilidad de sus actividades, OaxacaCine reafirma la dimensión política y afectiva de la experiencia cinematográfica compartida, comprendiendo que la exhibición colectiva favorece la convivencia de múltiples miradas y fortalece los vínculos entre las personas y sus territorios. Desde esta perspectiva, la potencia del cine comunitario reside menos en la obra terminada que en los procesos de escucha, participación y construcción colectiva que se generan a lo largo del proceso cinematográfico.

Notas

[1] Declaramos que la revisión ortográfica, gramatical y el aprimoramiento de la claridad de este documento se realizaron con el apoyo de herramientas de Inteligencia Artificial Generativa. Estas tecnologías se utilizaron exclusivamente para la corrección lingüística, por lo que todas las análisis, interpretaciones y conclusiones presentadas son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Artigo submetido em 25/06/2026 e aceito em 19/08/2026.

Referências

CRUZ, Á. (Direção). **Valentina o la serenidad.** México: Madrefoca, 2023. 1 filme (86 min), son., color.

OAXACACINE. **Oaxacacine:** Acerca de. Oaxaca, [S. l], c2018. Disponível em: https://www.oaxacacine.com. Acesso em: 14 jun. 2026.

OAXACA (Estado). **Plan Especial de Interculturalidad, Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas 2022-2028:** Plan Estatal de Desarrollo. Oaxaca: Gobierno del Estado de Oaxaca; Secretaría de Interculturalidad, Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas (SIPCIA), 2024. Disponível em: https://www.ped.oaxaca.gob.mx/. Acesso em: 27 jul. 2026.